

PASEO POR A WALK AROUND

El escritor Javier Rioyo nos invita a deambular por la calle más singular y rompedora de Madrid.

La Gran Vía

The Gran Vía

Writer Javier Rioyo invites us for a walk along the most singular and groundbreaking street in Madrid.

Texto: Javier Rioyo. Fotos: Sofía Moro



Imagen de la Gran Vía, desde Callao hasta la Plaza de España.
Image of the Gran Vía, from Callao to Plaza de España.

Es la última calle del Madrid moderno, y también la primera. Después de terminada la Gran Vía, Madrid es otra cosa. Es el mejor símbolo de la ciudad que quiere ser metrópolis desde su primer edificio –Edificio de la Unión y el Fénix, hoy Metrópolis, que está en la calle de Alcalá pero es el icono de la ruptura que supone nuestra primera calle ‘moderna’– hasta su final, hasta su desembocadura entre los dos rascacielos de la Plaza de España, la gran calle de Madrid nace con voluntad de transgresora a lo simbólico del casticismo. La Gran Vía nació con voluntad de alejarse del madrileñismo zarzuelero, del poblachón manchego y del sabor a cocido. Cosmopolita desde sus orígenes hasta nuestros días, imagen de la ciudad abierta toda la noche.

La Gran Vía pasa de los Austrias y de los Borbones, civil y republicana en sus primeros años, franquista a su pesar y símbolo de la modernidad que mira hacia arriba. Comienza pensando más en Chicago que en París y termina por ser la mejor representación de lo mestizo, heteróclito y caótico de una capital que crece sin nacionalismos. Calle que suma muchos ismos para no quedarse con ninguno. Lugar de guerra y de comercio, de diversión y de tragos largos, como noches largas. Calle sin iglesias, avenida de los obuses. Madrid en guerra, con sacos terreros, cines abiertos y con bares que fueron refugio de las ginebras de Hemingway. Lugar de los hoteles donde los corresponsales extranjeros contaron el cerco de la ciudad, habitaciones con vistas al frente, lugar de donde sale Gerda Taro para morir fotografiando la catástrofe, donde Robert Capa bebe sus penas. Calle de rascacielos, faro de la Telefónica desde donde el joven Arturo Barea entre bombardeos, vida que sigue y muerte que llega, escribe ‘La forja de un rebelde’.



‘Es la última calle del Madrid moderno, y también la primera’

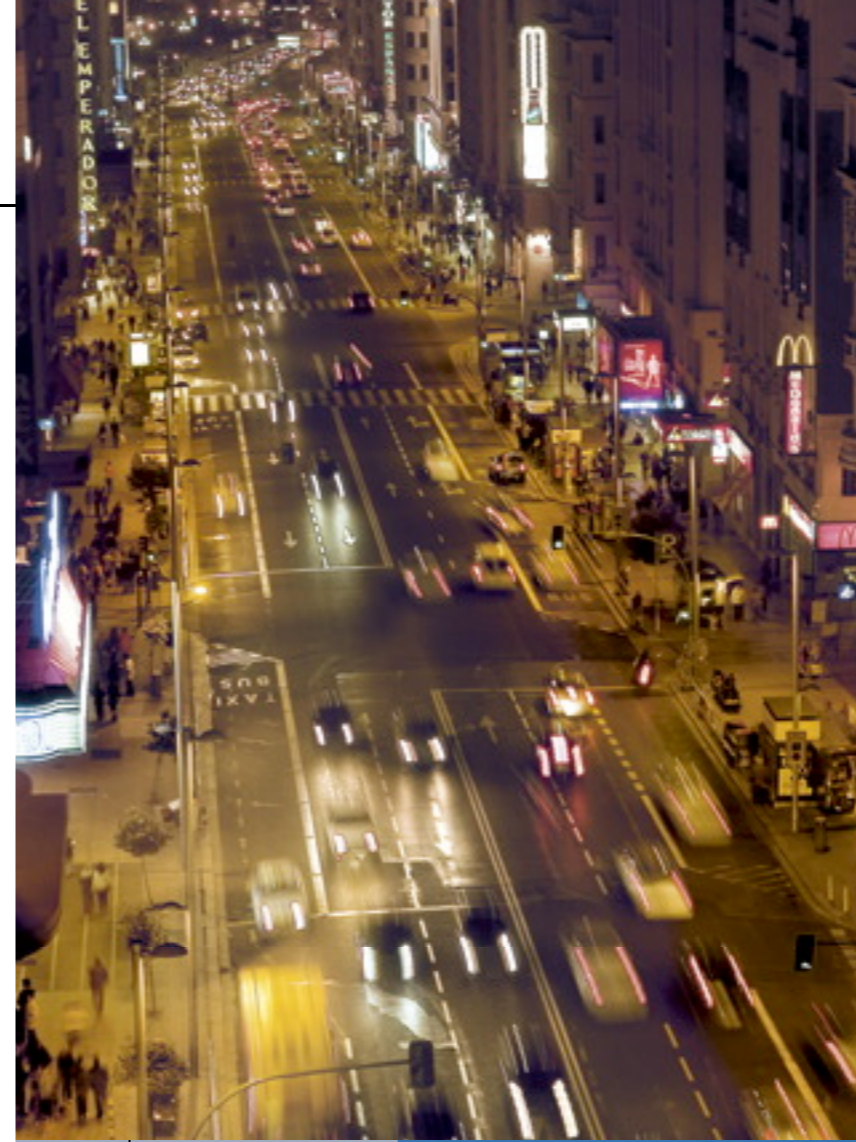
‘Its the last street in modern Madrid, and also the first’

Calle de nuestra mejor arquitectura, del monumentalismo metropolitano de Antonio Palacios, los aciertos decó del ecléctico y genial Gutiérrez Soto a la obra maestra de unos jóvenes Feducci y Eced que se atreven con esa enorme nave que marca el esplendor de la ciudad que se gusta, que se mira, que crece y se divierte con edificios como el Capitol. Gran Vía madrileña que supo resistir, que como uno de sus aves fénix sabe renacer a pesar del blanco y negro del franquismo. Luz de neón de una capital injusta que no tiene la culpa de haber sido derrotada por el ejército de los contrarios a la modernidad. Vigor de una arteria capaz de contradecir las miserias del largo franquismo. De aparentar modernidad en medio de tanta moralina oficial.

It is the last street in modern Madrid, and also the first. Madrid hasn’t been the same since the Gran Vía was finished. It is the best symbol of a city that wants to be a metropolis from its first building – the Unión and the Fénix building, now Metropolis, that is located on Alcalá Street, but is an icon of the rupture that our first ‘modern’ street means – to where it ends in its river mouth between the skyscrapers of the Plaza de España. This great street of Madrid was born with a will that went from transgressive to the symbol of what is authentic. The Gran Vía was born with a need to get away from the Madrid of zarzuela, from the small-town Manchego and the flavour of cocido. Cosmopolitan since its origin, it’s now a symbol of a city that is open all night.

The Gran Vía ignored the Austria and Bourbon epochs, was civil and republican in its early years, was pro-Franco against its will and a symbol of modernity that always looked upward. It started out thinking more of Chicago than Paris and ended up being the best representation of all things mixed, irregular and chaotic in a capital that grew without nationalism. It is a street that has a lot of ‘isms’ that never stick. A place of war and commerce and fun, of long drinks and long nights. It is a churchless street, an avenue of howitzers. Madrid at war, with sandbags, open cinemas and bars that were a refuge for Hemmingway and his gins. The location of the hotels where foreign correspondents reported on the siege of the city from rooms with views of the front, where Gerda Taro died photographing the catastrophe, where Robert Capa drowned his sorrows. A street of skyscrapers, of the Telefonica tower from where the young Arturo Barea, between bombings, between a life that goes on to a death that is coming, wrote ‘La Forja de un Rebelde’.

It is a street with our best architecture, of Antonio Palacios’ metropolitan monumentalism, the art deco successes of the genius Gutiérrez Soto, of the masterpieces by the young Feducci and Eced, who dared with that huge building that marks the splendour of a city that admires itself, that looks at itself, that grows and enjoys itself with buildings like the Capitol. The Gran Vía of Madrid, that knew how to resist, that, like one of its phoenixes, knew how to rise from the black and white of Franco’s rule. It is the neon light of an unjust capital that is not to blame for being defeated by the army of those against modernity and the vigour of an artery capable of contradicting the misery of Franco’s rule. It knew how to appear modern in the middle of so much official false morality.



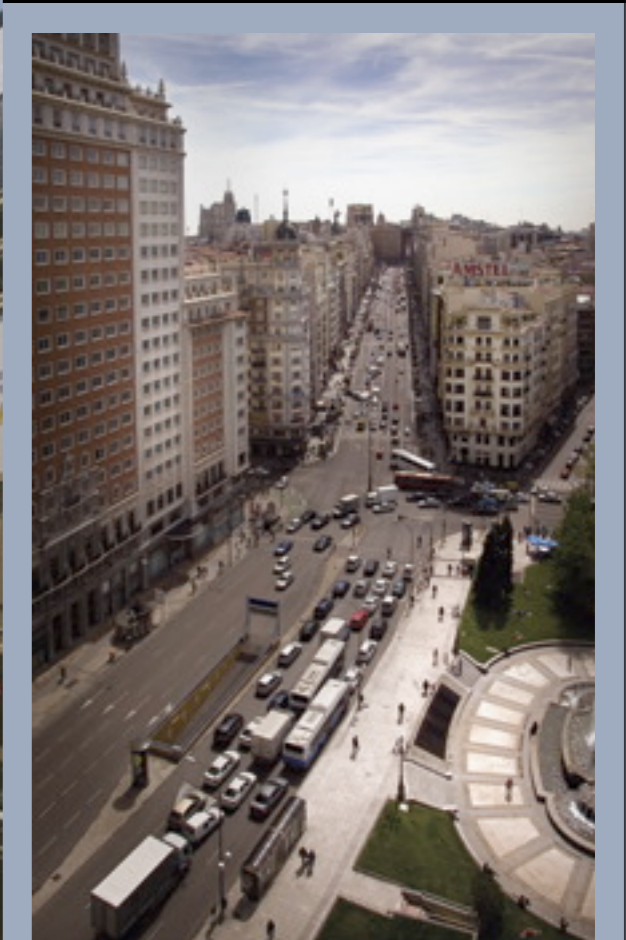
Sobre estas líneas, una imagen nocturna de la Gran Vía, la calle que no duerme. A la derecha, uno de los cines más emblemáticos: el Capitol. Debajo, el arranque de la Gran Vía con el edificio de Metrópolis. Above these lines, a night scene of the Gran Vía, the street that doesn’t sleep. To the right, one of its most representative cinemas: the Capitol. Below, the starting point of the Gran Vía, the Metropolis Building.





En esta página, vista de la Plaza de Callao. De ella arrancan la calle del Carmen y la de Preciados, zona comercial por excelencia. A la derecha, el imponente edificio de Telefónica y una vista del final de la Gran Vía que, a la altura de Plaza de España, cede el testigo a la calle Princesa.

On this page, a view of the Callao Square where Carmen and Preciados streets start, the shopping district par excellence. On the right, the imposing Telefónica building and a view of the end of Gran Vía, that becomes Princesa Street when it reaches the Plaza de España.



Lugar de la escapada, la diversión, las compras en los grandes almacenes, cartel de cine, casas de libros, fotografías con firma, sótanos para el juego, cafés para ver y ser vistos, esculturas en su alturas, centro de los capitalistas, los mirones, los cartelistas, espanto de putrefactos, buen lugar para limpiar y esconder la ciudad degradada en sus traseros. Barras americanas, bailes con orquesta y chicas de alquiler. Renacer de las buenas copas de Ava Gardner, cócteles en Chicote, pecados y pecadores, avenida donde los templos eran palacios para albergar a los cines. Estrellas de cartón piedra, carteles de cine, terrazas en las calles desbordadas de paseantes, de mirones.

‘Calle que cambia, que renace y se reinventa. Lugar central de la ciudad que quiso empezar otra vida’

‘A street that changes, is reborn and reinvented. The heart of a city that wanted to start a new life’

Calle que cambia, que renace y se reinventa. Lugar central de una ciudad que quiso empezar otra vida. Gran Vía que nace de la ruptura, del derribo del pasado, reinvención del espíritu de una ciudad que sigue buscando su ser. Ciudad simbólica del siglo XX. Lo alto es hermoso en una ciudad que seguía siendo chata y castiza. Chulería reinventada de una ciudad que se gusta moderna.

Lugar para mirar en sus fotografías, en sus fotógrafos, en los míticos de aquella guerra, en los anteriores con estudio en sus entreplantas, en los grandes de nuestro blanco y negro de años cincuenta, en los colores de los sesenta, en los complejos setenta de la progre-

It is a place of escape, of entertainment, a place to go shopping at department stores, to see movie marquees, bookshops, artistic photographs, basements where one can gamble, cafés to see and be seen, a place with overhead sculptures, a centre of capitalism, voyeurism, pickpockets, the shocking image of rot, a good place to clean and hide a city degraded around the edges. Brothels, dances with an orchestra, women for hire. To be reborn with Ava Gardner’s drinks, cocktails at Chicote, sins and sinners, an avenue where the temples were palaces to house cinemas. Paper mâché stars, cinema marquees, street-side terraces overflowing with passers-by and onlookers.

It is a street that changes, that is constantly reborn and re-invents itself, the centre of a city that wanted to begin another life. A Gran Vía that was born out of rupture, from the collapse of the past, the re-invention of a spirit of a city that still seeks its being. A city that is a symbol of the 20th century. The heights were beautiful in a city that was still small and provincial. Cockiness recycled from a city that fancies itself modern.

It is a place to be seen through its photos, in its photographers, in the mythical ones of that war, in former ones from a studio in its mezzanines, in the masters of the black and white ones from the 50s, in the colours of the 60s, in the complex progressiveness of the 70s right up

sía y en la explosión de los años de la movida. Calle para el cine, desde Edgar Neville a Álex de la Iglesia, de Berlanga a Almodóvar, de las niñas de la Cruz Roja a Amenábar. Calle para las historias de la radio. De las radioinvencciones de Ramón Gómez de la Serna o los disparates de Tip y Top, de los discursos de Pasionaria a los concursos de Bobby Deglané, de ‘Matilde, Perico y Periquín’ a los goles de Camusel.

Paseo de guiris, encuentro de pueblos, cruce de caminos y reposo de provincianos. Gran Vía de los madrileños, de los que vienen y se van, de viajeros y estables, lugar de encuentro y de fuga, de trotamundos, ‘vagamundos’, vagabundos y otras historias ciudadanas. Metrópolis que fue y que será. Calle que representa un siglo, que vive en otro, que crece y que no está pensada para morir así que vengan otros cien años.

Mejor calle de Europa. ¡Gran Vía, qué bien resistes!

JAVIER RIOYO

(Madrid, 1952). Periodista, escritor, director y guionista de cine, radio y televisión. Dirigió y presentó el programa semanal de libros ‘Estravagario’ en La 2. Ha sido responsable de cultura y libros en el programa ‘Hoy por hoy’ de la cadena SER y es colaborador habitual del diario El País. Ha obtenido dos premios Ondas en Radio y uno en Televisión y es autor del libro ‘Madrid: casas de lenocinio, hodgeganza y malvivir’ y ‘La vida golfa’.



to the explosion in the years of the ‘movida’. It is a street for the cinema, from Edgar Neville to Alex de la Iglesia, from Berlanga to Almodóvar, from the Red Cross girls to Amenábar. A street for radio stories, from Roman Gomez de la Serna’s inventions to the shenanigans of Tip y Top, from the speeches of Pasionaria to Bobby Deglané’s contests and from ‘Matilde, Perico y Periquín’ to Carrusel’s goals.

It is a stroll for foreigners, a meeting place of cultures, a crossroad, a resting place for people from the provinces. The Madrileños’ Gran Vía, those who come and go, a street of travellers and those who are settled, a meeting point and a place of escape, of globetrotters, journeymen and vagabonds and a thousand other stories. A metropolis of what was and what will be. It is a street that represents a century, but lives in another, that grows and was not planned with death in mind, so bring on the next hundred years.

The best street in Europe. Gran Vía how well you hold out!

(Madrid, 1952). Journalist, writer, film director and script writer for film, radio and television. He directed and hosted the weekly book show ‘Estravagario’ on Channel 2, and was in charge of culture and books on the SER radio station programme ‘Hoy por Hoy’. He also write for the newspaper ‘El País’. He has received two Onda Prizes in Radio and one in Television and has written ‘Madrid: houses of pandering, idleness and scraping by’ and ‘The rapscaillon lifestyle’.